

DEVENIR Y LIBERTAD. REFLEXIONES DESDE  
EL PENSAMIENTO EDUCATIVO  
DE ROMANO GUARDINI

Rafael Fayos Febrer  
*Universidad CEU, Cardenal Herrera. Valencia*

INTRODUCCIÓN

En la cuestión que se nos ha propuesto subyace un problema filosófico que, en la Antigüedad, tuvo sus principales representantes en Heráclito y Parménides, que intentó resolver Platón con el mundo de las ideas y que, en Aristóteles, desde mi punto de vista, encontró una magnífica solución con las categorías de acto y potencia. Se trata de la cuestión de la unidad, de lo que es fijo, determinante y permanente y de la multiplicidad, es decir, del devenir, de aquello que cambia en cada uno de nosotros. Es decir,

La existencia humana puede tratarse desde distintos puntos de vista, sin que se agote en cada uno de ellos. Uno de esos puntos de vista consiste en la auténtica contraposición entre la identidad de la persona, siempre la misma, y los cambios que se producen en su presentación más inmediata (Guardini, 2000, p. 441).

Desde hace algunos años vengo estudiando a Romano Guardini (1885-1963) y en él también encontramos planteada esta cuestión y una interesante propuesta de solución: el contraste:

La relación especial, en la que dos elementos se excluyen el uno al otro y permanecen, sin embargo, vinculados e, incluso —como veremos más tarde—, se presuponen mutuamente; esta relación que se da entre los diferentes tipos de determinaciones (*gestaltmässigen*) —cuantitativas, cualitativas y formales— las llamo contraste (*Gegensatz*) (Guardini, 1996, p. 79).

Esta categoría no pretende más que evidenciar que la persona humana está estructurada y configurada a partir de oposiciones polares, cuyos extremos establecen una sana y necesaria tensión a partir de la cual se despliega la vida humana. Ejemplos de estos contrastes pueden ser: silencio-palabra, interioridad-exterioridad, reposo-acción, identidad-cambio, obra-tarea.

Concretamente, en el tema que nos ocupa debemos señalar que el hombre es de algún modo algo determinado, pero no acabado. Somos obra y tarea. La persona humana es, pero, al mismo tiempo, tiene que llegar a ser. Este hecho fundamental no puede obviarle la pedagogía ni el resto de las ciencias en conexión con la educación. Más aún, entiendo que es el punto de partida de la labor educativa. En *Fundamentos de una teoría pedagógica*, Romano Guardini escribe «Toda forma viviente que conocemos existe en la forma de devenir».<sup>1</sup> Es decir, que el viviente, sea humano o no, existe desplegándose hasta alcanzar su plenitud vital y replegándose hasta perecer. Ciertamente que en la persona este hecho se da de un modo substancialmente diferente por la presencia del espíritu que la separa del mundo animal en su devenir. Los animales tienen pautado y cerrado su desarrollo, de tal modo que es predecible su desarrollo como también, y hasta cierto punto, su actuar. En el ser humano juega un papel fundamental en su desarrollo la libertad. En este devenir que se da en lo humano, se presenta, a mi juicio, en dos formas contrastadas u oposiciones polares que vamos a denominar, a la luz del pensamiento de Guardini, identidad y alteridad.

## LA IDENTIDAD: LLEGAR A SER UNO MISMO

### Definición

La primera forma contrastada la hemos denominado *identidad*. Se trata del hecho de que aquello que uno llega a ser no es algo ajeno a uno mismo, de algún modo ya era en un inicio:

Aquello que soy no es para nada algo extraño a mí: una vez he llegado a ser esto o aquello, no puedo pensar sensatamente no haber llegado a serlo. Más aún, aquello que yo llego a ser de algún modo está presente «como anticipo» en mí, de tal modo que, cuando lo realizo, me doy cuenta de que he llegado a ser yo mismo.<sup>2</sup>

Y este dato es fundamental para el hecho educativo. Como escribía Romano Guardini:

Por eso educar es conducir a la persona en desarrollo hacia lo que todavía no es; pero esto solo puede hacerse desde lo que ella ya es. No cabe educarla para algo absolutamente extraño, sino para algo cuyas bases lleva dentro de sí misma. Cabría

<sup>1</sup> «*Alles Leben, das wir kennen, besteht in der Form des Werdens*». No existe por el momento edición española de este libro. Traducción propia del original alemán (Guardini, 2000, p. 19).

<sup>2</sup> «*Was ich da werde, ist nichts mir Fremdes. Es ist nicht so, daß ich, wenn ich es bin, gerade so gut denken könnte, ich wäre es nicht. Vielmehr liegt es in irgendeiner Weise bereits in mir vorgegeben, so daß, wenn es geworden ist, ich weiß. Ich bin ich selbst geworden*» (Guardini, 2000, p. 20).

decir, en cierto sentido, que solo es posible educar para algo que la persona ya es en forma de posibilidad: para que llegue a ser ella misma. Por tanto, educación significa ayudar al hombre a encontrarse a sí mismo (Guardini, 2000, p. 455).

Así, educar sería acompañar a la persona en el descubrimiento de sí misma para que pueda llegar a ser aquello que está llamada a ser. Cuanto hemos expuesto tiene unas consecuencias para el educador muy importantes.

## **Consecuencias**

La primera de ellas es el respeto hacia cada una de las personas y lo que en ellas se encierra. «El gran arte de guiar a los hombres tiene su raíz en el profundo respeto hacia aquello que ya es» ha escrito Barbara Gerl-Falkovich (2018, p. 10), la mayor experta de Guardini. Ese aquello que *ya es* implica no solo el respeto a *quién es*, es decir, el individuo en cuanto único e irrepetible, sino también a lo *que es*, individuo con una naturaleza humana. De ahí que Gerl-Falkovich añade a lo anterior, con relación a la labor educativa de Guardini, que «la fidelidad a la propia naturaleza es la tarea fundamental del hombre; el educador debe despertar esta fidelidad» (Gerl-Falkovich, 2018, p. 10). Esto choca de lleno con aquellas filosofías modernas que niegan al hombre una naturaleza y exaltan la autonomía sin referencia como camino de realización. También parten del respeto al individuo, pero olvidan dos elementos: *a)* la existencia de una naturaleza humana como referencia o modelo de realización; *b)* una concepción equivocada de la libertad entendida solo como capacidad de elección, es decir, carente de contenido. Una libertad material sin contenido formal alguno.

La segunda consecuencia también es crucial. Este llegar a ser uno mismo, siendo fiel a la propia naturaleza, se convierte para el educando —y también para el educador— en una tarea. La tarea «es un trabajo que debe hacerse en un tiempo determinado». Esta definición posee tres elementos sobre los que vale la pena detenerse:

- a) Por un lado *trabajo*, que no es más que la acción de trabajar. Este verbo, en una de sus múltiples acepciones, recoge la siguiente que nos sirve al caso: «10. tr. *Aplicarse o dedicarse con esfuerzo a la realización de algo*», en el caso de la educación, a la realización de uno mismo.
- b) Por otro lado, la definición de tarea habla de trabajo que *debe hacerse*, es decir, que hay una obligación ética. Así, la educación es tarea ética en primer lugar para el educador, fundamentalmente para los padres, a quienes se les ha confiado la educación de sus hijos y que no pueden sustraerse a la misma sino es bajo forma de gravísima omisión, y es tarea para el educando, que

progresivamente debe ser fiel a sí mismo y contribuir con su libertad a su crecimiento y desarrollo personal.

- c) Tarea tiene un último elemento que no podemos olvidar: trabajo que debe realizarse *en un tiempo determinado*. Ciertamente que la educación dura de algún modo toda la vida. Se habla hoy de formación permanente, pero son los primeros años claves en la educación de la persona. Hay tareas educativas que solo pueden realizarse en ciertos momentos de la vida, siendo muy difícil recuperar los objetivos más adelante.

La tercera consecuencia o elemento que podemos derivar del devenir que se da en la persona y muy en relación con lo anterior es la existencia de etapas y cada una de ellas se nos presenta independientemente de las otras con tareas y retos propios.

Estas fases constituyen auténticas figuras de la vida, y el carácter y el sentido de cada una de ellas no pueden deducirse de otras. La actitud del joven no puede deducirse de la del niño; ni tampoco la existencia del niño puede entenderse como preparación de la del joven. Cada fase tiene su propio carácter, que en ocasiones puede marcar tanto que al sujeto que vive en ella le resulte difícil pasar a otra (Guardini, 2000, pp. 441-442).

Estas fases<sup>3</sup> son objeto de estudio de la pedagogía y ciencias de la educación, sobre todo en sus primeros estadios, de tal modo que no consideran la niñez de modo amplio, sino que saben distinguir muy bien el niño de dos años del de cuatro y a éste del de siete. Son niños todos ellos, pero la niñez encierra diversos momentos, cada uno de los cuales con metas que alcanzar para lograr la madurez requerida. Para concluir, una vez más recuerdo que lo que aquí nos interesa destacar, dado que estamos subrayando la identidad en el devenir, y es que:

[...] en todas estas fases, quien vive es siempre una misma y única persona. No solo el mismo individuo biológico, como sucede con el animal, sino la misma persona, que se conoce a sí misma y responde de ella misma o de la fase en cuestión (Guardini, 2000, p. 443).<sup>4</sup>

Una prueba más de esta identidad de la persona en el tiempo son los fenómenos de la memoria y la previsión (Guardini, 2000, p. 443). Efectivamente, en el recuerdo el hombre viaja a su pasado, pero no como algo extraño a él, sino como parte de

---

<sup>3</sup> Guardini propone las siguientes fases: la vida en el vientre materno, (crisis del nacimiento), niñez, (crisis de la pubertad), joven, (crisis de la experiencia), mayoría de edad, (crisis de la vivencia de los límites), madurez, (crisis del desapego), vejez, (crisis del desvalimiento), ancianidad.

<sup>4</sup> Es importante la distinción en individuo y persona, siendo esta última aquel individuo al que no solo le suceden cosas, sino que es responsable de las cosas que hace y debe responder ante sí mismo, los demás y la sociedad en general de cuanto hace.

su trayectoria vital donde lo sucedido hace décadas está unido con el presente. No se trata simplemente de sucesos que han quedado desvinculados y no tienen nada que ver con el que es ahora. No, se trata de que, al recordar identifico aquel que fui con el que soy en la misma persona. Tomo conciencia de que soy el mismo individuo, la misma persona, aunque no soy lo mismo, entonces niño, ahora adulto. Como escribe Guardini:

El hombre puede asomarse a las fases pasadas y hacer presente lo que en ellas sucedió. No ya (y aquí está la verdadera y propia memoria, de carácter personal) como mera constatación de unos sucesos objetivos, sino en relación con su propio ser, como acontecimientos de su vida, en la que todo, aun dentro de sus diferencias, vuelve a reunirse y contribuye a la realización —o a la frustración— del sentido de la existencia (Guardini, 2000, pp. 131-141).

Algo parecido pero sentido opuesto sucede con la previsión. Esta vez se trata del futuro, de lo que todavía no es. Pero el que una persona pueda proyectar sus futuras acciones prueba que se identifica con el que será, que se trata de la misma persona que ahora decide lo que hará mañana, la semana que viene o dentro de tres meses. La persona humana entiende en este momento que hay una unidad entre el que soy, el que fui y el que seré, que en el conjunto de una vida personal no hay transformaciones (se deja de ser una cosa para llegar a ser otra), sino más bien se trata del desplegarse o recogerse una misma forma vital, que la persona es siempre la misma en todo este devenir.

## LA ALTERIDAD

### **Salir de sí mismo para llegar a sí mismo**

Esta identidad y permanencia en el devenir viene acompañada por otro elemento muy importante que Guardini describe así:

Puedo realizarme a mí mismo, viviendo, solamente si me proyecto más allá de mí mismo hacia aquello que no soy yo; hacia el ente que está delante de mí: las cosas, las personas, las ideas, las obras y las tareas que me esperan (Guardini, 2000, p. 21).

Este dinamismo de apertura obedece a la figura del viviente. El viviente exige una interioridad y una exterioridad. Vivir, llegar a ser uno mismo, no se hace al margen del entorno sino en relación con el mismo. El viviente debe adaptarse a su circunstancia, lo que está a su alrededor, y establecer con lo que no es él una serie de relaciones que de algún modo colaboran y contribuyen a que se despliegue en plenitud. Si se encierra en sí mismo con afán de ser él mismo, perece. Debe

encontrar el equilibrio entre la interioridad y la necesaria apertura a la realidad para desarrollarse adecuadamente. Escribe Guardini:

Llegar a ser uno mismo no lo logra el hombre en desarrollo quedándose encerrando en él mismo, sino precisamente en la medida en que, saliendo de sí, accede a lo que no es él, a lo que está enfrente a él, es decir, al objeto (Guardini, 2000, p. 445).

Podemos distinguir diversos niveles de interioridad en los vivientes siguiendo los grados de vida propuestos por Aristóteles. Hay una interioridad vital carente de conocimiento sensible y meramente bioquímica propia de seres que, a nivel muy impreciso, vago y general, denominaríamos *vegetales*. Hay una interioridad de carácter psíquico propia de seres con órganos sensoriales que son capaces de hacer en el viviente una representación psíquica de la realidad, a partir de la cual, y a través de patrones de conducta de naturaleza instintiva, el viviente se relaciona con la exterioridad. Además, existe un nivel más profundo de interioridad que nace de la presencia del espíritu, la intimidad personal, que no se da al margen de las anteriores interioridades, sino a partir de las mismas, y desde la cual el hombre se abre a lo que no es él y se relaciona con la realidad. La educación consiste también en acompañar al hombre en su apertura a la realidad, ayudarle a salir de sí mismo para que puede llegar a ser él mismo:

Por eso, educar no es solo ayudar a la persona en desarrollo a realizar lo que lleva en su condición natural, sino también a ser capaz de encontrarse con lo que le sale al encuentro desde el mundo en toda su amplitud; de seguir siendo ella misma en el encuentro con lo objetivo, de afrontarlo debidamente con su conducta, comprender lo extraño, meterse en la situación, asimilar la materia que le depara el mundo, domeñar lo adverso, seleccionar y elegir correctamente. Ser hombre no significa solo permanecer en uno mismo o avanzar hacia el propio futuro, sino también estar en el mundo, advertir lo que viene de fuera, vivir el choque de lo nuevo, afrontarlo con osadía. De esta manera precisamente, el hombre vuelve en sí, se adueña de sí mismo, se hace él mismo (Guardini, 2000, p. 445).

## **El encuentro**

Esta relación con el entorno puede adquirir multitud de formas entre las que queremos destacar la que Romano Guardini denomina *encuentro*. ¿De qué se trata? Se trata de una forma peculiar de relación con la realidad que trasciende el contacto físico, la mera relación biológica o la visión meramente sensorial de un objeto. Así pues, el encuentro va más allá de que alguien me golpee con una manzana, me la coma o simplemente la vea. Pero sí tendríamos un encuentro cuando un artista imprime la imagen de una manzana en un lienzo en el conjunto de un bodegón. En palabras de Guardini:

Por lo dicho resulta ya manifiesto qué debe darse para hablar de encuentro: en primer lugar, que me tope con una realidad; pero no solo me la tropiece, en una interacción simplemente mecánica, biológica o psicológica. Que tome distancia respecto de dicha realidad, que me fije en lo que tengo enfrente, que me llame la atención su singularidad y que tome postura y adopte una conducta práctica respecto a eso (Guardini, 2000, pp. 187-188).

El encuentro, es pues, un modo creativo de relacionarse con el entorno hallando en la realidad encontrada un nuevo ámbito de sentido. Así, un evento astronómico como es un amanecer se convierte en una experiencia estética o la contemplación de la inmensidad del mar evoca en el hombre una llamada al infinito o absoluto. Estas experiencias son encuentro en el sentido que Guardini quiere dar al término. También, la educación debe ser una educación al encuentro, es decir, una apertura a lo real que trascienda las posibilidades de esa misma realidad elevándola a otro ámbito.

La condición de posibilidad del encuentro es la libertad<sup>5</sup> y por ello solo el hombre es capaz del encuentro. Una libertad material, es decir, que el hombre es capaz de encontrarse con la totalidad de lo real y una libertad formal, esto es, que el ser humano no está obligado al encuentro sino que es libre de hacerlo o no. En palabras de Guardini:

Esta libertad material, entendida como posibilidad de una relación universal, va acompañada de otra libertad formal. El hombre no tiene que, sino que puede, entrar en relación con. Puede elegir entre varios objetos, y puede también, sin más renunciar a entrar en relación (Guardini, 2000, p. 189).

Con estos comentarios sobre la libertad enlazamos con el siguiente epígrafe, en el que trataremos este fenómeno desde la perspectiva de la educación.

## LA LIBERTAD

Más que centrarme en elementos concretos y formativos que desarrollen la libertad en el educando, me gustaría seguir en la perspectiva que de este escrito, es decir, desarrollar el papel de la libertad en el proceso formativo desde la perspectiva filosófica. Es muy importante en educación saber de qué estamos hablando cuando mentamos el término *libertad*.

Y en primer lugar hay que decir que la libertad es uno de los elementos específicos del proceso del desarrollo del ser humano en comparación con el de otro animal. Escribe Guardini:

---

<sup>5</sup> «Para tener un verdadero encuentro no puedo estar limitado a determinados ámbitos. Tal es el caso del animal que solo entra en relación con aquellos animales a los que se debe, con los que pertenecen a su entorno. Tanto es así, que ni siquiera llega a advertir a animales que no sean sus presas» (Guardini, 2000, p. 188).

El acto formativo —ya esté orientado a otra persona, ya lo esté al propio yo— procede de la libertad y aspira a crear libertad. Esto es lo que distingue la formación del hombre del proceso de realización de la figura que tiene lugar en el crecimiento del árbol o del animal (Guardini, 1982, p. 72).

Sin la libertad no podríamos hablar de educación, pues el desarrollo humano seguiría pautas semejantes al mundo natural. Pero no, las amenazas en el proceso formativo del ser humano no son, en lo específicamente humano, de origen natural. Que alguien llegue a ser uno mismo o aquel que está llamado a ser depende mucho del uso de su libertad. El autor que estamos siguiendo lo explica magistralmente en este texto:

La formación es una configuración del hombre a partir de la libertad y en orden a la libertad. La formación configura al hombre para ser, no lo que tiene que ser necesariamente, como la planta y el animal (pues esto sería el cumplimiento de una ley natural), sino para ser lo que debe ser, es decir, aquello que le está exigido como contenido de su libertad (Guardini, 1982, p. 87).

### **Tipos de libertad: material y formal**

Este segundo texto introduce una expresión que nos servirá para ahondar en la libertad. Se trata de la expresión «contenido de la libertad». ¿Qué queremos significar con ello?

En el ámbito de la libertad podemos distinguir claramente dos planos: la libertad material o psicológica y el contenido de la libertad o libertad formal. El acto libre materialmente considerado no es más que el hecho y el dato psicológico que tiene el hombre de disponer de sí mismo. Y este hecho es una singularidad en el ámbito de los vivientes. Hay un viviente, el individuo de la especie humana, que experimenta vitalmente la capacidad de decidirse en la realización de un acto u otro, que de algún modo dispone de sí y que es consciente de ello. La libertad psicológica

quiere decir que yo poseo una capacidad de expresión de mí mismo no natural, sino creadora y espiritual. La libertad psicológica significa que yo, al obrar, me pertenezco a mí mismo, aunque ciertamente esto no ocurre en todo momento, ni siempre en el mismo grado; pero sí ocurre en determinados casos y en cierta medida (Guardini, 1982, p. 78).

Esta libertad, esta potencialidad o posibilidad humana, la denominamos *libertad psicológica* o *libertad material* en el sentido de que, con esta expresión, queremos referirnos simplemente al dato que experimentamos como capacidad de elección. Esta libertad, esta capacidad de autoposición, no está asegurada,



si se quiere que sea una elección verdadera, y no un quedar nosotros arrastrados por cualquier motivo, esa libertad presupone sinceridad interna y una seguridad que solo se adquiere en el ejercicio. Hay que llegar a ser libres para la libertad (Guardini, 1982, p. 78).

La libertad, ya en este primer nivel, se convierte en una tarea educativa. «Es asombrosa e inquietante la medida en que puede el hombre renunciar a la existencia libre, o sustraerse a sus exigencias y vivir exclusivamente de impulsos biológicos; psíquicos y sociales» (Guardini, 1986, p. 22). Las consecuencias de esta renuncia no son de poco calado, como en algún momento ha resaltado nuestro autor con relación al origen del Estado totalitario (Guardini, 1965, pp. 127-142). Así pues, habría que decir que la libertad es una tarea. La libertad no es solamente un derecho natural sino una tarea personal que se debe asumir todos los días:

La libertad no se realiza por sí misma, sino que ha de ser deseada. Está cimentada en la disposición natural, madurada por la historia, garantizada por la ordenación de la comunidad, pero también es tarea y obra de cada individuo. No hay libertad pasiva (Guardini, 1965, p. 128).

Existe un segundo nivel de libertad que vamos a denominar *libertad formal* o el *contenido de los actos libres*. El primer nivel explica simplemente que el hombre puede elegir, pero esta elección requiere prontamente un contenido. Nuestro discurso de la libertad quedaría incompleto si no resolviéramos los siguientes interrogantes: «para qué» es la libertad, «qué» realiza y «qué» se hace en tal realización del ser libre» (Guardini, 1986, p. 28). Guardini responde: «[...] El acto libre recibe su pleno sentido, no al hacer cualquier cosa, sino al hacer lo recto» (Guardini, 1986, p. 28). Es decir, el contenido de los actos libres es la realización de lo debido, de aquello que debe ponerse por obra. «Dicho de otro modo: la libertad significa la realización del orden de valores exigido, en la forma de acción de libertad psicológica» (Guardini, 1982, p. 79).

### **Niveles de realización de la libertad**

Y aquí también se abre un amplio campo en el ámbito de la educación en el que podemos distinguir diversos niveles. El primero de ellos se refiere a la libertad en relación con las cosas. ¿Cómo debo usar de ellas? ¿Qué trato les es debido? Guardini, en este sentido, es muy original y señala como elemento liberador de la persona la necesaria obediencia al ser de las cosas, es decir, el respeto debido a estas. De este modo no solo soy libre, sino que en mi trato con las cosas libero todo lo que se encierra en su esencia. «El verdadero dominio tiene sus raíces en

la obediencia al ser de las cosas» (Guardini, 1986, p. 36). El ejemplo del uso de un instrumento musical es muy clarificador al respecto:

Mientras yo no lo entiendo y lo uso mal, me estorba. Se atraviesa en el juego de mi cuerpo; trastorna sus funciones; estorba o desvía la forma de acción constituida por el cuerpo y, asimismo el instrumento, el objeto de trabajo, la idea rectora, la relación de medios y fin, la situación y disposición de ánimo [...] Así que lo comprendo y uso rectamente entra a formar parte de la trama de mis designios y del sistema funcional de mis miembros y órganos. La voluntad espiritual y el juego de los órganos marchan normalmente sin ser impedidos por él, mejor aún, se llevan en él, y en el trato con las cosas en su uso, me libero (Guardini, 1986, p. 32).<sup>6</sup>

Así como todo instrumento musical exige de nosotros disciplina y orden en su uso, del mismo modo la realidad exige de nosotros un orden en el trato con la misma.<sup>7</sup> Hay, pues, toda una tarea educativa en este ámbito que hará del mundo un cosmos y no un caos, tal como escribe Guardini, «el mundo se convierte en un cosmos para el hombre precisamente cuando este adquiere la libertad de emplear bien las cosas. Si no lo logra, el mundo continúa siendo para él un caos» (Guardini, 1982, p. 80).

El segundo nivel de educación de la libertad lo podríamos denominar la *libertad respecto de los valores*. En este plano «la libertad no consiste en estar desligado de algo, sino en estar desligado para algo, para alcanzar la plenitud en algo» (Guardini, 1982, p. 80). Adquieren en este nivel mucha importancia los valores incondicionales. Cada día es más difícil educar en la obediencia al bien y la verdad. El contexto relativista y escéptico que caracteriza nuestra cultura aboga por la supresión de los valores incondicionales. Sin embargo, Guardini, siguiendo la estela de Sócrates y Platón, subraya la importancia de la fidelidad a los mismos. Alfonso López Quintas, comentando este aspecto del que fue su maestro escribe:

Guardini puso gran empeño en anclar el pensamiento y la conducta en lo que es incondicionalmente «válido» —*gültig*—. Por eso, aun subrayando la importancia que tiene el ejercicio de la libertad y la iniciativa humanas, destaca la necesidad de atenernos a verdades «objetivas», entendiendo este vocablo en sentido de «reales», «independientes del arbitrio humano», «fecundas para la vida del hombre» (López Quintás, 2017, p. 51).

<sup>6</sup> En otro escrito, Guardini dirá: «Tenemos en primer término el ámbito de la libertad respecto a la cosa. Es la libertad del objeto captado de acuerdo con su esencia. Consiste en ver y tomar las cosas tal como ellas son de por sí» (Guardini, 1982, p. 79).

<sup>7</sup> «[...] tiene que aprender el trato con las cosas, penetrar en su esencia y adquirir contacto con su estructura» (Guardini, 1986, p. 33).

Como ya hemos dicho, en este ámbito Guardini sigue la estela que Sócrates y Platón dejaron en la historia de la filosofía.<sup>8</sup> Ambos, maestro y discípulo, son un ejemplo vivo de la fidelidad a la verdad y al bien que encuentran su ámbito de manifestación en la conciencia humana. La adhesión a estas realidades no es cuestión accidental para el hombre. En ella nos jugamos lo más íntimo y personal que existe en nosotros. Porque el hombre es algo más que vida biológicamente considerada, el hombre es espíritu y, además:

El espíritu se halla referido a los valores absolutos de la verdad, el bien y de lo justo; por lo tanto, a los valores que trascienden el ámbito de la utilidad. Y esto no solo externamente en cuanto que se ocupa de ellos, sino de modo esencial. Hay toda una tradición filosófica —la platónica— que tomó especialmente conciencia de estos aspectos. Según ella, la vida del espíritu radica en su relación con la verdad. Si perdiera esta relación, enfermaría (Guardini, 1997, p. 459).

El educador debe aprender a despertar esta vocación en el educando, debe saber conducirlo para que descubra por sí mismo la llamada a la verdad que está latente en todo hombre. Hoy más que nunca esto se hace necesario porque «nuestro tiempo, a pesar de su escepticismo, anhela una interpretación de su vida diaria hecha a partir de lo eterno» (Guardini, 2002, pp. 109-110). Por último, que la misma fidelidad a la verdad es en sí misma una experiencia liberadora, que optar por la verdad y el bien nos hacen más libres, y es en su ámbito donde el hombre alcanza su plenitud.

Un tercer ámbito de educación de la libertad lo constituye la relación con los demás. Y no se trata simplemente de hacer un buen uso de la libertad en el trato con el otro, sino más bien de la experiencia de que los diversos modos de vinculación con los demás nos liberan. Es aquí donde el yo se hace nosotros y en esa experiencia comunitaria no resulta opresora, todo lo contrario, libera y hace emerger posibilidades latentes en mí:

El hecho de que yo me relacione con otro ser humano tal como conviene aquí y ahora, tal como resulta adecuado respecto a él, me otorga amplitud, me da agilidad de movimientos, libertad. Todo «tú» y todo «nosotros» correctamente pronunciados, exigidos por la situación personal, crean libertad (Guardini, 1982, p. 82).

Las formas concretas en las que esto se lleva a cabo en la vida cotidiana son variadas y van desde la amistad y el compañerismo y hasta la misma relación entre un profesor y sus alumnos. La educación, sea para el docente como para

---

<sup>8</sup> «Su filosofía ha puesto en claro para siempre una cosa: tras la confusión de la sofística ha mostrado que existen valores incondicionados, que pueden ser conocidos y, por tanto, que hay una verdad; que esos valores se reúnen en la elevación de lo que se llama “el bien”, y que ese bien puede realizarse en la vida del hombre, según las posibilidades dadas en cada caso» (Guardini, 2002, p. 109).

los alumnos es una experiencia liberadora que tiene lugar en ese nosotros que es la comunidad educativa.

Cuanto menos natural sea la vinculación entre las personas, es decir, cuanto menos tenga su base en la biología y la genética, y más tenga su origen en el interior de la persona más libre y liberadora es. Por ello entiendo, como escribe Guardini, que «la forma más intensa de la experiencia de la libertad surge del amor» (Guardini, 1982, p. 82). Indudablemente cuando las relaciones con los demás son falseadas o desordenadas la experiencia de libertad queda suprimida y reemplazada por algún tipo de esclavitud en forma de dependencia, represión, dominio o explotación.

El cuarto y último nivel con el que queremos concluir nuestra exposición es el religioso. Queremos hacer hincapié en el hecho de que el fenómeno religioso es también para el hombre una experiencia liberadora y en la que de algún modo hay que educar al hombre. Podríamos preguntarnos aquí si es legítimo hablar de una educación cristiana o más específicamente católica. Guardini aborda la cuestión y, sin querer detenernos en ella, quisiera recordar lo siguiente: «Es una comedia grotesca admitir que Dios existe, pero pedagógicamente actuar como si él no existiera. Él existe, y una doctrina formativa que prescindiera de Él termina en una bancarrota más o menos velada».<sup>9</sup> Con relación a la experiencia liberadora del cristianismo, resaltar que Pablo habla expresamente de la libertad de los hijos de Dios. El encuentro del hombre con Dios en el bautismo hace brotar la vida divina en el hombre. Surge entonces una libertad genuinamente cristiana que se da en el hombre en forma de germen y que debe seguir creciendo y desarrollándose hasta su plenitud:

La nueva libertad está ya aquí: fue despertada en el bautismo y crece en la vida cristiana cada día. Solo que se halla incompleta y débil. En torno a ella está la envoltura de la contradicción y plenitud definitivas. Esto sucederá por Cristo. Cuando él retorne a poner fin a la historia y a juzgarla, se realizará la auténtica liberación: la liberación del hombre y, por el hombre, la de las cosas (Guardini, 1986, pp. 75-76).

Que recibamos esta libertad en forma de germen, como la vida biológica, nos hace caer en la cuenta de que es preciso un acompañamiento en el crecimiento y maduración de esa libertad y que en las primeras etapas de la vida humana esto debe darse en el ámbito de la educación llamada cristiana.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gerl-Falkovich, B. (2018). Introducción. En C. M. Fedeli, *Guardini Educatore*. Lecce: Pensa Multimedia.
- Guardini, R. (1965). *Libertad. Discurso conmemorativo en Preocupación por el Hombre*. Madrid: Cristiandad.
- (1982). *Cristianismo y sociedad*. Salamanca: Sígueme.
- (1986). *Libertad, gracia y destino*. Buenos Aires: Lumen.
- (1996). *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. Madrid: BAC.
- (1997). *La existencia del cristiano*. Madrid: BAC.
- (1997). *La existencia del cristiano*. Madrid: BAC.
- (2000). *Ética. Lecciones en la universidad de Múnich*. Madrid: BAC.
- (2000). *Grundlegung der Bildungslehre*. Maguncia: Matthias-Grünwald-Verlag.
- (2002). *Una ética para nuestro tiempo*. Madrid: Cristiandad.
- López Quintás, A. (2017). La melancolía y el anhelo místico. Una clave del pensamiento de Romano Guardini. En J. C. Ascencio (ed.), *Romano Guardini e il pensiero esistenziale*. Siena: Edizione Cantagalli, pp. 23-57.